

Unidad Didáctica – MC 431 Psicología

Docente: Lcda. Iris Josefina Olivares Barrientos
Primer año 2023

APRENDIZAJE DE VALORES

Elaborado por: Lcda. Karla Aldana de Rodríguez
Facultad de Medicina USAC – Unidad didáctica Psicología

El enfoque Psicobiosocial de la personalidad, permite percibir y entender al ser humano como un ser integral y complejo, lleno de misterios, pero a la vez con infinitas posibilidades para desarrollarse, proponerse metas y cumplirlas, tener afectos, actitudes, capacidad de aprender, pensar, comunicarse y autorrealizarse.

En el componente Psicológico de la personalidad y específicamente en el plano *cognoscitivo*, uno de los procesos más importantes que la persona realiza es el *aprendizaje*, desde antes del nacimiento y durante todo el desarrollo, la persona aprende porque de esta manera logra: adaptarse al ambiente, adquirir habilidades, destrezas, conocimientos y valores.

El aprendizaje de valores, es un tema muy extenso y complejo, tanto como la persona misma, aprender valores e interiorizarlos implica tener un modelo que los inculque, pero sobre todo que sea el ejemplo de los mismos; ésta es una de las misiones más grandes e importantes que ha de cumplir la familia, es en el núcleo de ella, donde los valores deberán ser formados y establecidos. Se requiere para lograrlo: constancia, metas claras sobre los valores fundamentales que se quieren formar, educar la voluntad y el carácter en un plano de libertad, y sobre todo educar con amor y respetando a cada uno con sus potencialidades, diferencias y particularidades por el hecho de ser una persona, un ser humano psicobiosocial que posee dignidad.

“Los valores en la persona hacen referencia al allí de cada cual, y corresponden a todo ser humano por el hecho de existir, independientemente de su edad, sexo, condición social, educación, etc. Se apoyan en el ser de cada uno y son la raíz de la dignidad ontológica”.¹

“Etimológicamente, la palabra valor deriva del latín tardío *valer*, emparentado con la palabra *valere*, que significa: “ser fuerte, ser potente”.

¹ López de Llergo, *Educación en valores, Educación en Virtudes*. México D.F: CECSA, 2001. Pág. 48.

Se entiende como valor toda perfección real o posible que procede de la naturaleza y que se apoya tanto en el ser como en la razón de ser de lo que es real. Esta perfección merece nuestra estima, reconocimiento y agrado”.²

Los valores no existen como realidades aparte de las cosas o del hombre, sino como la valoración que el hombre hace de las cosas mismas.

El ser humano, gracias a su inteligencia descubre lo que es valioso y lo que es bueno, debe basarse en el juicio crítico para poder establecer lo que es realmente valioso para él y le acerca al bien y a la felicidad.

“Un *valor verdadero y universalmente aceptable* es aquel que produce un comportamiento benéfico tanto para el que lo practica como para los que lo reciben. Es un principio que: o bien produce bienestar o bien evita el dolor (o ambas cosas a la vez). Es algo que ayuda o algo que evita el daño”.³ Los valores pueden diferenciarse de otras habilidades, atributos o características, porque éstos cumplen con los siguientes criterios:

- a) Capacidad de multiplicar y aumentar en nosotros mismos, aunque se den a otros.
- b) El hecho de que cuanto más se da a otros, más regresa a nosotros mismos como respuesta de estos.

Por ejemplo: la honradez: porque beneficia tanto a la persona que la practica como a las personas sobre las que se aplica. Lo mismo podríamos decir de la justicia, la amabilidad, la confianza, la lealtad, el respeto, entre otros”.⁴

Si revisa detenidamente, ¿considera que estos valores mencionados y otros que usted conoce y posee cumplen con los dichos criterios?

“En el mundo, actual, una buena parte de la vida gira en torno al *recibir*. Los valores, por el contrario, tienen que ver con el *ser* y con el *dar*. Lo que forma nuestro *yo* más profundo, está constituido por lo que *somos* y lo que *damos*, y no tanto por lo que *tenemos*. Los valores en el *yo*, en la personalidad o valores de la “*esencia*”, comienzan con el desarrollo de una cualidad o aptitud dentro de nosotros mismos que determinará cómo nos comportamos y cómo tratamos a los de más”.⁵

“El hombre debe hacer una valoración de las cosas, es decir, establecer una jerarquía de importancia entre los bienes que le solicitan y a los que naturalmente aspira. Porque los valores no “existen” con independencia unos de otros, sino en lógica subordinación, en referencia a una mayor o menor importancia en la apreciación del sujeto que los descubre, ordenándolos en una “*escala interior*” que va a constituirse guía de su conducta. Solo así comprenderá que hay valores cuyo

² IDEM. Pág. 43.

³ EYRE, L. / EYRE R. *Como formar hijos con principios*. Barcelona, España: MEDICI, 1995. Pág. 18.

⁴ IDEM. Pág. 19-20.

⁵ IDEM. Pág. 21.

destino no es otro que el de ser sacrificados en aras de valores más altos; que el dinero, por ejemplo, debe servir a la persona y no la persona al dinero”.⁶

De manera que en cada acto cotidiano que la persona ejecuta, manifiesta esa escala de valores que ha logrado interiorizar, cada pensamiento, decisión y acción deben ser coherentes en función de esa escala que le es propia y le hace ser diferente a los demás.

“El valor, por tanto, es la convicción razonada y firme de que algo es bueno o malo y de que nos conviene más o menos. Pero estas convicciones o creencias se organizan en nuestro psiquismo en forma de escalas de preferencia: “*escalas de valores*”. Los valores reflejan la personalidad de los individuos y son la expresión del tono moral, cultural, afectivo y social marcado por la familia, la escuela, las instituciones y la sociedad en que les ha tocado vivir. Una vez interiorizados los valores se convierten en guías y pautas que marcan las directrices de una conducta coherente”.⁷

Cuando se posee una escala de valores sólida y bien fundamentada, éstos como pautas a seguir, son los que guían el qué hacer de la persona, sus metas y propósitos en la vida, le ayudan a aceptarse a sí mismo tal y cómo es y a tener la voluntad para intentar mejorar lo que es necesario, iluminan su proyecto de vida, vive en armonía personal y puede convivir más fácilmente con los demás dándoles lo mejor de sí mismo, sin dejarse llevar por las apariencias o las influencias externas, que en un mundo tan agitado como el actual suelen ser constantes y ejercer una fuerte presión.

El aprendizaje de valores, constituye una búsqueda constante, un perfeccionamiento diario sobre la escala ya establecida, requiere autoevaluación y es uno de los pilares con que la persona humana cuenta para lograr su autorrealización y perfeccionamiento. Los valores están constituidos integralmente en el individuo, en el plano biológico, psicológico y social.

Bibliografía.

- EYRE, L. / EYRE R. *Como formar hijos con principios*. Barcelona, España: MEDICI, 1995. 247 p.
- LÓPEZ DE LLERGO, A. *Educación en valores, Educación en Virtudes*. México D.F: CECSA, 2001. 180 p.
- TIERNO JIMÉNEZ, B. *Valores Humanos*. 6ta. Edición. España: TESA, 1992. 222 p.

⁶ Tierno, B. *Valores Humanos*. 6ta. Edición. España: TESA , 1992. Pág. 16.

⁷ Tierno, B. *Valores Humanos*. 6ta. Edición. España: TESA , 1992. Pág. 20.